

El autor del reportaje fue uno de los 20 participantes en una ceremonia sagrada de los indios navajos y descubre en él las claves del antiguo ritual

El clan del oso

ÁNGEL DEL POZO VALLADOLID

Ángela Boeru es una de las responsables de traer a España a un grupo de indios navajos para realizar una ceremonia sagrada en tierras castellanas y leonesas. Esta mujer –de nacionalidad alemana– posee un rostro sereno, apoyado en unos ojos luminosos muy claros tanto como las palabras que emanan de su boca. Vino a España hace ya 16 años, el lugar que escogió para vivir junto a su hijo de 10 fue una tienda india, conocida como tipi. La instaló en una montaña cerca de un valle. Ángela asegura que fueron condiciones muy duras de vida, su fuente de ingresos estuvo vinculada a la fabricación y venta de artesanía y a la música. La experiencia fue muy enriquecedora porque la convivencia en un tipi exige cierta disciplina y apertura ya que al ser redondo y no poseer esquinas, no se puede esconder nada. Su primer contacto con la cultura india fue hace seis años, en esas fechas llegó a Valladolid un grupo ceremonial con el líder de la Iglesia Nativa Americana al frente. Ángela participó en aquel evento y sintió que llegó a su verdadera casa cuando entró en aquel templo indio, ya que los tipis se consideran recintos sagrados.

Entrevista a un navajo

Así que con estas premisas se decidió, en compañía de otras personas, a invitar a un grupo ceremonial navajo de los Estados Unidos. Al frente de este grupo se encuentra Edmund Ciccarello. Su presencia en Valladolid se debe a una invitación, él nunca va a ningún lugar sino es invitado ya que de esta manera no invaden el espacio de las personas. No le gusta que le consideren un chamán porque no ha venido para guiar a nadie, «solo para ayudar a la gente a encontrarse a sí mismos». Por este motivo se le conoce como 'Roadman' (Hombre del Camino). En la cultura de los navajos hay un enorme respeto por sus ancestros, Edmund asegura que sus abuelos tuvieron un gran papel en su cuidado y es de uno de sus ancianos de donde procede el apodo con el que son conocidos los miembros de su familia: 'El clan del oso'.

El indio navajo, mientras fuma tabaco envuelto en una hoja de maíz, habla de sus tradiciones –se levantan bendiciéndose y dando las gracias a los cuatro puntos cardinales– y explica que viven en un espacio rodeado por cuatro montañas que consideran sagradas. Resalta la importancia que tiene el maíz para su pueblo, es considerado por multitud de nativos americanos como un regalo de los dioses a los hombres, no en vano es una de las bases de su alimentación. Le pregunto sobre la ceremonia que se va a celebrar y sobre la ingestión del peyote y esta es su respuesta: «Las ceremonias tienen el propósito de sanar a nivel físico, mental, espiritual y emocional. Utilizamos el círculo sagrado de la medicina y el fuego para comunicarnos con el gran espíritu.



Uno de los participantes, Jose Muñoz, al lado de la cabaña de sudor. / FOTOGRAFÍAS: ÁNGEL DEL POZO



La ceremonia se lleva a cabo dentro del tipi, esta tienda india.

Algunos médicos y psicólogos dicen que la medicina es una droga, si lo tomas con ese pensamiento no evolucionarás, si lo tomas con respeto es una medicina sagrada, los términos que emplea el hombre blanco como droga o peyote no existen en nuestro idioma, nosotros lo llamamos 'ace', medicina sagrada, no hay otra palabra en nuestro lenguaje». Hechas estas aclaraciones, llego la hora de participar en el ritual...

Una ceremonia sagrada

Algunos participantes realizaron por la mañana la sudoración en la cabaña de sudor. Acudí a la cita a las 18.00 horas, con una hora de antelación sobre el horario previsto. Fui equipado con ropa de abrigo, un cojín para sentarme en el suelo y una manta. Realicé previamente una comida frugal tal y como me recomendaron. Pasaron cuatro horas y la ceremonia no comenzaba, faltaba gente por venir, era un día laborable y había

«Los términos que emplea el hombre blanco, como droga o peyote, no existen en nuestro idioma»

quienes venían desde diferentes puntos de España... mi paciencia se iba agotando. Por fin, a las diez de la noche nos reúnen a un grupo de unas veinte personas.

Después de recordarnos que hay que guardar respeto por el ritual, entramos en el interior del tipi, justo después del 'Roadman' que se sienta en la dirección que marca el oeste, acompañado de otros dos indios navajos que se sientan a su lado. Entramos en el sentido de las agujas del reloj, a excepción de cuatro mujeres que lo hacen justamente en sentido contrario, el motivo es que tienen su luna, es decir la regla. Las tradiciones indias hablan del poder

Una filosofía de vida

Á. D. P. VALLADOLID

Ángela Boeru explica que «soy una hija de la Tierra y hoy me siento alumna de lo que entiendo como un 'planeta escuela' donde la lección es aprender a ser humanos de verdad, cumpliendo el compromiso de cuidar de todo lo vivo y de la Tierra. Comparto su dolor por nuestra falta de consideración; todo el daño y veneno que la echamos. Cómo nos comportamos sus hijos entre nosotros, matándonos y destruyendo todo lo que nos mantiene vivo». ¿Dónde vivirán los nietos de nuestros hijos?».

de las mujeres cuando están menstruando, podría arruinar el ritual de no tomar precauciones. Nos acomodamos sentados al borde de la lona del tipi, cuya puerta esta ubicada en dirección este. En el interior hay un altar rudimentario hecho con arena en forma de media luna con las puntas mirando hacia el este; en el centro arden los leños de cedro que mantendrá encendidos uno de los indios navajos, 'El Guardián del Fuego' que se sienta justo al este para cuidar la puerta.

Tras unas palabras comienza la ceremonia, la estancia se inunda de cánticos acompañados de los sonidos de los instrumentos sagrados, el tambor y una especie de maraca, adornada con plumas. Van pasando de mano en mano –siempre en el sentido de las agujas del reloj– el tabaco, papel de fumar y hojas de maíz. Todos fumamos mientras algunas personas piden la palabra para expre-

sar sus propósitos en la ceremonia y dar la bienvenida a los navajos. Lo mismo ocurre con los instrumentos, que consideran sagrados, incluso algunos invitados se atreven a tocarlos con cánticos muy semejantes a los realizados por los navajos.

Después pasan la medicina sagrada, la tomo con respeto, el sabor es muy amargo, lo trago acompañado por una infusión que viene en un caldero y cuyo sabor es desagradable. Continúan las palabras y cantos y comienzo a notar un efecto embriagador pero soy consciente de todo, pienso que no es para tanto. Mi preocupación está en salir a descansar, son las doce de la noche y me duele todo el cuerpo. Continúan las plegarias, cánticos y las intervenciones, algunas de ellas con mucha emoción. Se te ponen los pelos de punta con las palabras que allí se oyen emanadas sin duda desde lo más profundo del corazón. Es tremendo ver a un indio navajo de casi dos metros de altura arrodillarse ante el fuego y ver como llora emocionado, dando gracias por la medicina sagrada y comentando el daño que estamos causando a la Madre Tierra.

Otra hora más...

Las manecillas del reloj avanzan, la una de la madrugada y no salimos. Comienzo a enfadarme, mientras ya no sé ni como ponerme, pienso «aguanta», salirse sería una falta de respeto. Volvemos a ingerir la medicina sagrada acompañada de la infusión. Son las dos de la madrugada, no salimos, mi enfado se acrecienta y además siento necesidades fisiológicas: lo tengo muy claro pase lo que pase me marchó cuando salgamos. Luego me enteré que el dolor es parte del proceso y que si hubiese pedido permiso habría salido.

Observo uno por uno a todos los participantes, hay gente que llora emocionadamente, alguno vomita por los efectos de la medicina, yo ya no siento dolor; me encuentro muy bien y comienzo a observar el fuego y realizo mis propósitos. Alguno más quiere salir y le comentan que espere un poco, yo me enfado más. Son las tres y cuarto, por fin salimos, llevo allí nueve horas y cinco de ritual.

Tras el descanso entré de nuevo y expuse mi petición de abandonar la ceremonia. Me invitan a ponerme de pie y tras unas agradables palabras del 'Roadman', me realizan una bendición con plumas pasándolas por mi cuerpo siempre hacia abajo, conozco la técnica que emplean, es una limpieza energética.

Salgo y descanso cerca de una hora tal como me han recomendado antes de coger mi vehículo. La ceremonia prosiguió hasta las diez de la mañana, todas las personas que he entrevistado hablan de experiencias extraordinarias, aperturas de conciencia y elevación del espíritu. Yo también lo sé, realicé media ceremonia pero algo ha cambiado para bien en mi interior, se lo puedo asegurar... castillaoculta@hotmail.com